

PAPEL | CULTURA

HOJEANDO / ZAPEANDO

**REVISANDO
EL REVISIONISMO
DE JUAN LUIS
CEBRIÁN**Por Víctor
de la Serna

El historial de los periodistas, y más en un país con los vuelcos políticos que ha sufrido España en los últimos decenios, no es sencillo, pero los intentos por parte de algunos profesionales de reescribir su propia biografía conforman uno de los capítulos más reveladores del colapso democrático que estamos experimentando. Y la reinven

ción de Juan Luis Cebrián por él mismo es uno de los capítulos más discutibles de este proceso revisionista, que ayuda poco cuando otros intentan recuperar los valores de la independencia profesional y del servicio al público, no a los poderes privados o políticos.

Desde su actual columna en *The Objective*, nueva actividad que el fondo de inversión que hoy controla *El País* aprovechó para despojarle de su título de presidente de honor de PRISA, como en entrevistas como la concedida a Maitte Rico y publicada en EL MUNDO, Cebrián insiste en que *El País* ya no es el periódico «independiente y liberal» que fue con él en la dirección y la presidencia, y se defiende como hacía en la entrevista que apareció en nuestras páginas: «Del Gobierno de Felipe González no hubo ninguna dependencia. Estuvimos dos años, Jesús Polanco y yo, sin hablarnos con él, porque tuvimos dos contenciosos. Uno, la OTAN, y el otro, los GAL. Fuimos el primer periódico que criticó el terrorismo de Estado».

Llega un momento en que quien esto suscribe, que trabajó en dos etapas a las órdenes de Cebrián —como debutante en este oficio, en *Informaciones*, donde él fue redactor jefe y subdirector, y más tarde, brevemente, como redactor de *El País*— se ve obligado a corregir datos inciertos y resaltar los bandazos interesados del propio Cebrián. Ya en sus inicios,

**La reinven
ción de Juan Luis
Cebrián por él
mismo es uno
de los capítulos
más discutibles
del proceso
revisionista
actual**

cuando trabajaba en aquel único periódico promotor de la democracia durante el tardofranquismo, como fue *Informaciones*, dejó atónita a la profesión abandonándolo para ir a dirigir los informativos de la RTVE franquista, naturalmente, bajo Carlos Arias Navarro.

Es chocante que Cebrián se jacte de haber criticado el

terrorismo de Estado cuando, justamente, lo chocante ya fue la pasividad de *El País* en los años 80 cuando el GAL asesinaba a justos y pecadores en Francia mientras *Diario 16* iba revelando la relación del Gobierno de Felipe González con aquella organización delictiva montada por el PSOE frente a ETA. Por ello pidió este cronista su finiquito en el diario de PRISA y se marchó.

Sí, el descaro progubernamental de los actuales dueños de *El País* es más patente aún que el de la etapa anterior, pero la «independencia» que recuerda hoy Cebrián es un mito: aprovechando la indignación de toda España con el golpe del 11-F de 1981, el periódico de Cebrián se agarró a la estela del PSOE para ocupar el primer puesto en la prensa nacional. Oportunismo partidista, desde hace más de 40 años.



El escritor
húngaro László
Krasznahorkai
recibe mañana
en Marrakech
el Premio
Formentor.
LENKE SZILAGYI

**LÁSZLÓ
KRASZNAHORKAI
“VIVIMOS UN
CAMBIO DE
ÉPOCA SIMILAR
AL FIN DE ROMA”**

Literatura. El húngaro, recurrente candidato al Nobel y profeta de un estilo inimitable, recibe mañana en Marrakech el Premio Formentor

Por Andrés Seoane (Marrakech)

Hasta hace no muchos años, la literatura de László Krasznahorkai (Gyula, 1954) era uno de esos tesoros secretos que esconde la narrativa de Europa del Este. Complejas y alegóricas, determinadas por su guerra total al punto —«el discurso continuo no es el artificial, lo artificial son las frases breves», sostiene—, con personajes

marcados por el fracaso continuo y tramas que viajan a caballo entre el desencanto y la esperanza en las que abundan los milagros, los apocalipsis y los falsos profetas, las novelas del húngaro —la última, *El barón Wenckheim vuelve a casa* (Acantilado)— son auténticos *tour de force* que le han valido ser un recurrente candidato al Nobel.

Por de pronto, ha ganado el Premio Formentor 2024, un galardón «cuya novelesca historia

dirige la atención al hecho de que todavía existe una literatura no comercial», afirma a EL MUNDO antes de ser homenajeado en Marrakech. «Este premio me hace confiar en que se puede defender, sin ninguna pose romántica y sentimental, el derecho cada vez más marchito de la expresión elevada».

P. Han pasado casi 40 años desde que debutó con *Tango satánico*. ¿Cómo ha evolucionado su visión del mundo, de la realidad y de los seres humanos?

R. Pienso con simpatía en aquel que era yo, ya apenas lo entiendo. A veces nos sentamos a charlar, le sirvo una copa de vino, él me mira, yo lo miro. Me pregunta, ¿cómo aguantas que los lectores no se revuelvan contra el Régimen Delirante de Siempre? Antes existía la pobreza y la pobreza tenía su cultura, ahora en este mundo capitalista existe la miseria, y la miseria no tiene cultura, porque la es mero despojamiento. ¿Cómo se puede vivir así? Me he dado cuenta, aunque sea entre continuas dudas, de que puedo ofrecer un consuelo a través del arte. Aspiro a crear belleza y por tanto a mantener la conciencia de la belleza, lo cual ayuda poco en el frente ucraniano de siempre o en las cámaras de tortura rusas de siempre... pero es lo que hacemos los artistas.

P. Usted nunca deseó ser escritor, trabajó durante años como minero, vaquero... ¿Por qué? R. Realmente no quería ser

Distribuido para secretaria@fundacionformtor.es * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.



escritor, pues no quería ser nada. Siendo todavía muy joven rompí la relación con el mundo burgués del que provengo y descendí hacia las personas que vivían en lo más bajo de la sociedad e hice lo que hacían ellos: realicé trabajo físico. Todo eso sólo duró unos años, no obstante, marcó profundamente mi vida futura. Después comencé a escribir un libro y luego, como no lo consideré perfecto, escribí otro y así sucesivamente. Y al final aquí estoy con el premio Formentor en las manos y no puedo entregarlo a quienes corresponde: al príncipe Mishkin, a Josef K., a Don Quijote. P. Dice que el destino del escritor es el fracaso, ¿realmente el pensamiento es inaprensible, la comunicación imposible?

R. Si un mundo como el nuestro, desde nuestro punto de vista, es un fracaso, ¿cómo no va a serlo cuando lo describimos? Me esfuerzo, creo haber encontrado las palabras, las escribo, llego al final. El libro se publica, me escondería, tal es la vergüenza que siento. Como

“Hungria es un centro psiquiátrico del que se han marchado los médicos y donde los enfermos juegan a médicos”

“La humanidad no necesita realidad, sino que se les mienta continuamente. Por eso triunfan los falsos profetas”

resulta imposible ser absolutamente preciso, la intención de que cada una de las palabras sea la justa está condenada al fracaso. Y sin embargo, escribimos. P. Sus novelas presentan una realidad mucho más amplia que la habitual, donde la imaginación juega un papel clave, ¿cómo concibe la realidad?

R. No sabemos nada de la realidad. Hemos configurado una imagen experimental que llamamos realidad en la que todo parece estar en una gigantesca estructura causal. Sin ningún signo de interrogación. Levanto

algo, abro la mano, cae. Hay quien está atado por esta imagen de la realidad que percibe como indiscutible. No piensa en ello porque vive dentro. Luego hay quienes querían ampliar este concepto de la realidad. Un fracaso, porque es sólo la ampliación de aquello que hemos pensado como realidad. Y por último están quienes intentan lo imposible, concretamente, acercarse a la realidad real. Y eso solamente conduce a la locura. En resumen: que no sabemos nada.

P. En cierto sentido, sus novelas exploran la realidad social húngara. ¿Viviendo mayoritariamente en Berlín, cómo ve su país en la actualidad?

R. Hungría no es un país. Hungría es un gran centro psiquiátrico del que se han marchado los médicos y donde los enfermos juegan a médicos. Así fue antes de 1989 bajo el régimen soviético y así es también ahora. Hungría no tiene arreglo. La ignorancia es una plaga que llega a gran profundidad, hasta la estupidez, y que para colmo hace que nos sintamos orgullosos de ella y la llamemos tradición. Los húngaros son cobardes, cobardes para la vida, cobardes para la muerte, son conformistas, estúpidos y soberbios, a la vez que desdichados, a la vez que dignos de compasión, a la vez que falibles, de manera que como húngaro que soy se me parte el corazón por ellos.

P. Otro rasgo de tus novelas es que, como el mundo actual, están llenas de falsos profetas, ¿cuáles son los peligros que traen estos seres?

R. Los falsos profetas siempre han existido, porque los hombres no necesitan la verdad, sino que se les mienta. Sí, miéteme sobre mi vida, sobre que todo irá a mejor, sea aquí, sea en el más allá, miéteme con que soy un triunfador, extraordinario, bello, deseable, o una mujer maravillosa, genial, que no soy rica aún pero lo seré, miéteme, miéteme... No digas la verdad, sino que adorméceme. ¿Cómo no van a acudir en masa los falsos profetas a este ansia global?

P. Vivimos en la época dorada de las teorías conspirativas, las noticias falsas, las ilusiones públicas y el fin de la fe en la democracia. ¿Existe un antídoto o estamos condenados a arder como en su último libro?

R. Lo falso, lo seudocientífico, las teorías de la conspiración, las fake news son frutos de la estupidez, y la estupidez masiva siempre ha existido. Pero ahora se ha vuelto visible hasta qué punto es masiva, y contra eso no hay nada que hacer. La estupidez es eterna. Ahora bien, la cuestión de qué es lo auténtico la decidirá un nuevo sistema de pensamiento que pueda dar respuesta—de forma provisional—a las grandes preguntas. Si logra ser convincente, durante un tiempo nos conformaremos con esa definición y todo volverá a rodar como siempre ha hecho.

P. Entonces, a pesar de esta crisis, ¿no es indestructible la cultura, no seguirá el ser humano dentro de 100 o 1.000 años preguntándose lo mismo que Homero, Dante o Dostoiévski?

R. Mientras la vida humana empiece por el nacimiento y acabe por la muerte y mientras no se prohíba el jamón ibérico en España, las preguntas fundamentales seguirán siendo las mismas. Al mismo tiempo, la crisis no es tan sólo cultural, sino que se extiende a un terreno mucho más amplio. El utilitarismo desenfrenado y hasta ahora desconocido del capitalismo moderno, según el cual todo puede convertirse en mercancía, supone un peligro enorme no sólo para la cultura, sino para la propia vida. Va con un hambre tremenda a la caza del

amor, de la revolución, de los ideales nobles y de la propia originalidad. En resumen, vivimos un cambio de época como lo hubo entre los siglos V y VI en el Imperio romano y es posible que triunfe un modo de vida bárbaro, primario, quien sabe. Pero como siempre quedarán algunos que desde una guarida protegida observarán meneando la cabeza, vaya, caramba, ¿qué está pasando allá fuera en el mundo? Y luego se lamerán el dedo índice y pasarán una página de la Divina Comedia.

CÉLINE COUSTEAU: “NO ACTUAR AHORA NO ES UNA OPCIÓN”

Sostenibilidad. La exploradora Céline Cousteau inaugura el II Foro Expansión Green World & Sustainability, un encuentro para analizar la economía sostenible

Por *El Mundo* (Madrid)

El diario *Expansión*, líder en información económica, financiera y empresarial, celebró ayer la primera jornada del encuentro *Expansión Green World & Sustainability*, una jornada sobre la transformación verde y la economía sostenible que fue inaugurada por Céline Cousteau, exploradora y fundadora de The Céline Cousteau Film Fellowship, en el que los grandes líderes internacionales de la transformación verde analizan el futuro de la tendencia.

Durante su intervención, Cousteau consideró indispensable hacer un ejercicio de conexión con la naturaleza que comience en cada empresa e institución, y en cada persona de manera individual, para alcanzar las metas marcadas en la Agenda 2030: «No actuar ahora no es una opción». «Más allá de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), si no cuidamos nuestro ecosistema interno, poco podremos hacer fuera», dijo.

La nieta del comandante Jacques Cousteau explicó también la estrecha relación que existe entre economía y naturaleza y, en el caso de España, se refirió a la



elevada presencia de microplásticos en el mar, que empieza a relacionarse con problemas cardiovasculares. «El precio que estamos pagando en nuestra salud supone un peso para el sistema. No podemos aislar estos pequeños incidentes», señaló.

En ese sentido, la exploradora animó a los asistentes a realizar un ejercicio de transformación basado en la idea de que todo está relacionado: «A veces pensamos en el medio ambiente como algo externo, pero todo está interconectado. Si el entorno natural no está sano, nuestro ecosistema tampoco».

La directora de *Expansión*, Ana I. Pereda, junto a la directora de Negocio, Chary Serrano, fue la encargada de recibir a los invitados al encuentro, celebrado en el hotel Eurostars Madrid Tower con la colaboración de Cepsa, Albertis, Cellnex, Danone, Ecoener, Ence, Endesa, Engie, Ferroviaria, Forestalia, Huawei, Indra, PwC, Redeia, Universidad Europea y Zona Franca de Cádiz.

En esta segunda edición del Foro, conducido por la periodista Cristina Lasvignes, participan en dos jornadas Clara Arpa, presidenta de la Red Española de Pacto Mundial, Kurt Vandenvergh, director general de Acción por el Clima de la Comisión Europea, y Fernando Ruiz, presidente de la Fundación Seres, entre otros expertos en sostenibilidad.

Céline Cousteau, ayer, en la inauguración del encuentro organizado por el diario 'Expansión'.